

Serie Ideas y Reflexiones IISEC-UCB N° 2/2024

¿QUIÉNES SON LAS “CASERAS” DEL MERCADO?: PERFIL SOCIOECONÓMICO Y RIESGOS DEL COMERCIO INFORMAL

29 de julio de 2024

Zatny Fabiola Irahola Meléndrez

Asistente de investigación del IISEC-UCB, Becaria de la Fundación Hanns Seidel

Introducción

La economía informal es el medio de subsistencia económica de más del 60% de la población mundial (OIT, 2018). En el caso de Bolivia, se estima que la economía informal ocupa al 65% de la población del área urbana (CEDLA, 2021). Si bien abarca un amplio espectro, tiene como principal manifestación el comercio informal por la larga tradición de estos negocios frecuentes en la vida cotidiana. Para ahondar en la relación que existe entre la dinámica del comercio informal y sus implicaciones económicas y sociales se analizarán en primera instancia los motivos que llevan a las mujeres a emprender en este sector. Como segundo punto se abordarán los espacios de relacionamiento en los que se desarrolla el comercio informal. Posteriormente se identificarán los riesgos sociales que surgen de la falta de regulación del sector y finalmente se describirán las repercusiones de la prevalencia de la informalidad en el desarrollo social y económico de las comerciantes.

Acerca de las aproximaciones conceptuales, la Organización Internacional del Trabajo (2022) define a las personas dedicadas al sector informal como quiénes no cuentan con empleados y sus niveles de ingreso dependen de sus propias decisiones operativas. Los trabajadores informales generan sus fuentes de ingreso por cuenta propia o como trabajador familiar con o sin remuneración en unidades económicas de pequeño porte, los cuales están al margen de la

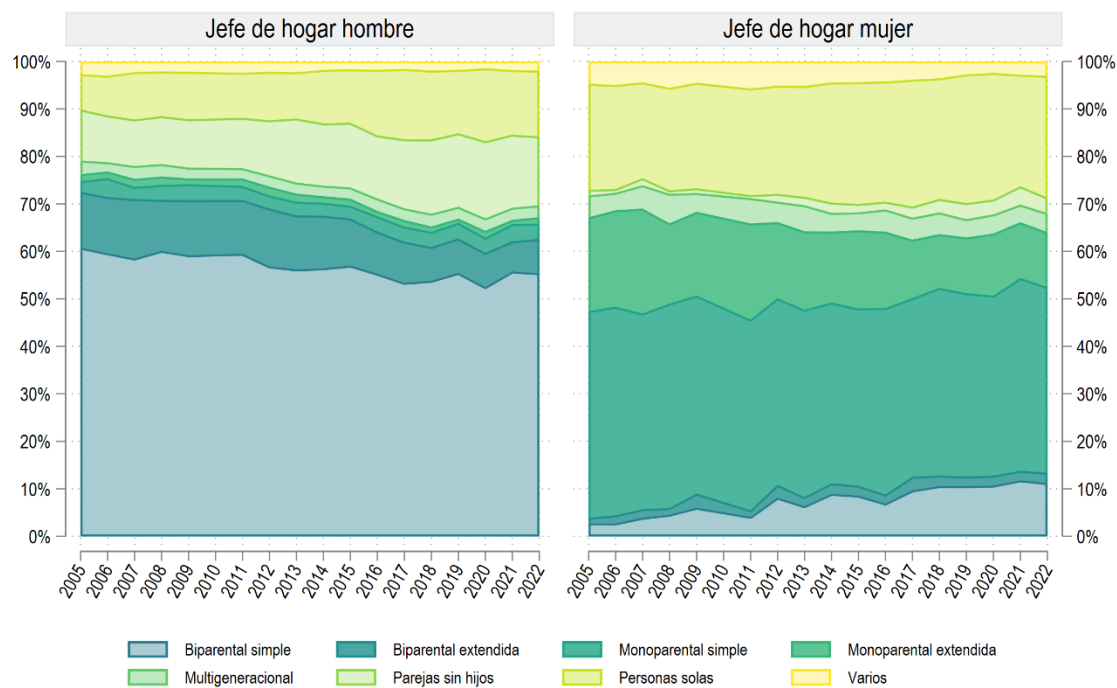
regulación laboral sin el goce de beneficios sociales. Los trabajadores informales, con un énfasis especial en las comerciantes, son parte esencial y visible de la economía, tanto por la diversidad de productos comerciados, así como por el “ecosistema” que caracteriza a dicho sector. No se puede estudiar a este grupo como homogéneo, sin embargo, es posible ahondar en las características compartidas que convergen en su participación en el comercio informal.

La economía informal en Bolivia reúne todas las actividades económicas que buscan fines lícitos, pero opera al margen de las regulaciones laborales, como es el caso de los comerciantes de los mercados y ferias (Velasco, 2015). Este tipo de comercio está presente en todo el territorio nacional, sin embargo, es destacable la magnitud con la cual se desarrolla en ciudades como El Alto, ya que fuera de ser visible en lo cotidiano, esta tiene importantes repercusiones en su economía. Hablando específicamente de la población femenina, el 80% de las mujeres trabajadores de esta ciudad se dedican al comercio informal, enfrentando situaciones de riesgo y vulnerabilidad en su oficio (Lozano, 2020). En este sentido, existe tanto una implicación económica como social en este espacio de relacionamiento para las mujeres trabajadoras del comercio informal. Esta situación se reproduce en todas las ciudades de Bolivia con variaciones que dependen de la densidad de mujeres comerciantes.

Causalidades del comercio informal femenino

Sobre la consolidación de la dinámica del comercio informal; las mujeres han conquistado el espacio público en los mercados populares de todo el territorio nacional, haciendo de estos más que un lugar de trabajo, una parte de su identidad. La flexibilidad de este oficio les permite generar un medio de subsistencia diario y desarrollar simultáneamente actividades dentro de su hogar. Esto resulta de suma importancia considerando la exclusión de “trabajo de reproducción” dentro de las consideraciones de la economía convencional (Espino, 2011). A las mujeres se les atribuye las responsabilidades de crianza mantenimiento del hogar de manera que se limita o condiciona su participación en la vida pública. Este escenario, dentro de una de sus variables más importantes, se maximiza cuando las mujeres asumen el rol de jefa de hogar, lo cual implica que debe asumir la totalidad de las responsabilidades económicas de su familia por sí mismas.

Bolivia: Composición familiar de los hogares 2005-2022



[1] Nota: Las familias biparentales y monoparentales, simples y extendidas, tienen uno o más hijos.
Fuente: Elaboración Observatorio IISEC-UCB en base a las Encuestas de Hogares del INE.

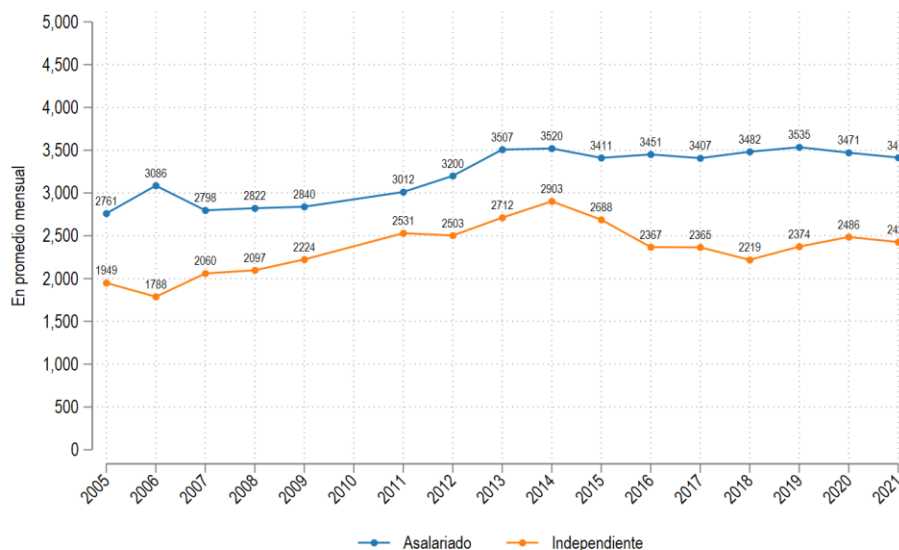
Fuente: Observatorio IISEC- UCB

Los datos de la gráfica del Observatorio IISEC- UCB muestran que en Bolivia para 2021 en las familias monoparentales simples, es decir compuesta por una figura paterna y los hijos; el 81.7% se constituyen por jefatura femenina. En las familias monoparentales extendidas, donde además de la familia nuclear, los abuelos, tíos, etcétera forman parte de la dinámica familiar, un 84.4% cuenta con una mujer cabeza de hogar. Para el mismo año, las familias biparentales compuestas por los dos progenitores hay un predominio claro de la jefatura masculina con el 92.2% en el caso de las simples y un 88.8% en las extendidas.

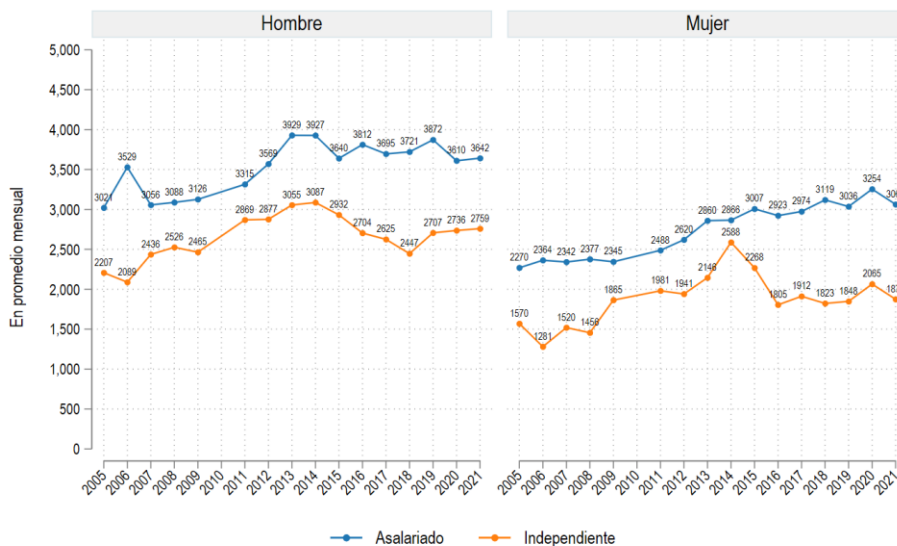
En la ciudad de El Alto, un 57.6% de las mujeres comerciantes participantes de un estudio realizado por la Alianza por la Solidaridad (Núñez y Viaña, 2019) declara ser responsable del cuidado de su hogar. Del mismo grupo un 29.5 % dice ser el sustento económico principal de sus familias. Esto implica un doble trabajo para las mujeres, siendo que lo relacionado al cuidado doméstico no es reconocido y menos aún remunerado. La situación de las mujeres comerciantes

se ve íntimamente relacionada con la pobreza, siendo que la exposición a la precariedad laboral es justificada por la necesidad de conquistar un ingreso económico.

Bolivia: Ingreso laboral mensual real de la ocupación principal por relación laboral



Fuente: Elaboración Observatorio IISEC-UCB con base en las Encuestas de Hogares del INE.
Nota: se excluyen a los trabajadores familiares sin remuneración porque se carece de información del ingreso laboral en la ocupación principal.



Fuente: Elaboración Observatorio IISEC-UCB con base en las Encuestas de Hogares del INE.
Nota: se excluyen a los trabajadores familiares sin remuneración porque se carece de información del ingreso laboral en la ocupación principal.

Fuente: Observatorio IISEC- UCB

Los cuadros previos permiten observar las brechas de ingreso entre trabajadores asalariados e independientes y más aún cuando se hace una desagregación por género, la cual muestra que las mujeres con un trabajo independiente perciben menores ingresos que sus pares varones. El sueldo de las mujeres independientes está por debajo del mínimo nacional, sin importantes alzas salvo en 2015, seguida por una nueva caída continua a partir de 2016.

La responsabilidad económica que recae en las mujeres como jefas de hogar se suma a las responsabilidades domésticas y de cuidado. El comercio informal resulta en un espacio laboral llamativo en esta situación. La posibilidad que ofrece este rubro para equilibrar el trabajo con el ámbito familiar tiene como costo personal la renuncia a las prestaciones sociales, la seguridad laboral, la posibilidad de formación educativa continua y un incremento en la posibilidad de sufrir violencia de género sobre todo en grupos de mujeres indígenas y migrantes que incursionan en el comercio informal (Núñez y Viaña, 2019).

Otro factor que interviene para la participación de las mujeres en el comercio informal es la migración del área rural a la urbana. El Informe de Migración Interna del Instituto Nacional de Estadística deja en evidencia el índice de declaración de pertenencia de la población migrante con Naciones Pueblos Indígenas Originario Campesinas. Existe un porcentaje significativo de auto identificación indígena en cada uno departamentos del territorio nacional, especialmente en Potosí, Oruro, Cochabamba y La Paz. De este grupo, el 26.3% son mujeres que declaran haber migrado por razones de trabajo (INE, 2018).

El informe de 2018 de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) señala que el 83.4% de la población inmigrante de la ciudad de El Alto proviene de municipios dentro del mismo departamento según datos del Censo de Población y vivienda de 2012. Así mismo, el 42% de la población migrante en El Alto trabaja por cuenta propia, siendo el 60.5% que pertenece al sector terciario de la economía dentro del cual se encuentra el comercio informal.

Bolivia: Población migrante declarada miembro de una NPIOC por departamento

Departamento	Población migrante declarada perteneciente a una Nación Pueblo Indígena Originario Campesino (NPIOC)
La Paz	14, 295 (44%)
Chuquisaca	8,649 (41.8%)
Santa Cruz	28,789 (37.8%)
Cochabamba	26,687 (49%)
Oruro	10,551 (56.3%)
Potosí	13,354 (62.3%)
Tarija	5,601 (29.1%)
Beni	6,041 (35.4%)
Pando	4,517 (33.8)

Fuente: Elaboración propia en base al informe de migración interna del INE (2018).

Nota: Los datos corresponden al Censo de 2012.

El escenario de la migración interna en Bolivia se complejiza por diversos factores entre ellos la educación, el lenguaje, la discriminación, el racismo, la inseguridad social y el desempleo. La integración al sector laboral ante la carencia de capital humano entendido como el nivel de educación, hace que se deba recurrir a empleos temporales para adquirir habilidades (Jiménez y Fernández, 2020), siendo la informalidad el sector de destino prioritario. Debido a las posibilidades que ofrece este tipo de trabajos para las mujeres migrantes, es predecible su permanencia en los mismos, fortaleciendo sus habilidades específicas para el comercio. A esto, se le suma la organización orgánica de los mercados en sindicatos, que ofrecen cierta estabilidad y derechos en el desempeño de su labor.

Los espacios de relacionamiento del comercio informal

Las organizaciones laborales de las comerciantes informales dentro del comercio informal son parte esencial del “ecosistema” mencionado con anterioridad. Existe un mecanismo paraestatal de regulación del sector que solo responde a dirigencias locales. La distribución de puestos y casetas que, pese a estar en vía pública, dependen exclusivamente de los líderes sindicales. La falta de regulación es un aliciente para seguir en la informalidad, dada las pocas responsabilidades tributarias que se le atribuye al sector, aunque de igual manera significa un riesgo por su casi nula contemplación dentro de la Ley General del Trabajo de 1939 con vigencia hasta la actualidad en el territorio nacional.

La vinculación de las mujeres con sus puestos, mercancías, sindicatos y cercanía con otras mujeres comerciantes del mercado o feria se convierte en parte de su identidad. Este es un concepto que sienta sus bases en el conjunto de características o prácticas en las cuáles el individuo se ve reflejado y por ende lo insertan en un determinado grupo, siendo que, existen rasgos identitarios más arraigados que otros para el individuo. En ese sentido, cabe destacar que, el fenómeno cultural, las tradiciones y costumbres, van a ser las principales vertientes de identidades significativas que alteran la conducta y vivencia de las personas.

Desde el abordaje multifacético del individuo, resulta evidente que la identidad no significa una totalidad, es decir, no se debe entender a los rasgos identitarios singularmente o ver estos como una barrera con otro tipo de identidades. No es posible hablar de la identidad como características universales que puedan definir a una persona como invariable (Navarrete-Cazales, 2015). Es evidente que, para que las características de una cierta identidad conjuguen con otro rasgo cultural este debe ser coherente con el primero, de esta manera se cohesionan las características de identidad de manera que se integran grupos a los cuales se *pertenece* y significan el espacio de desenvolvimiento y representación del individuo.

Las prácticas culturales, además de ser parte importante para la caracterización de un grupo, son al mismo tiempo las que permiten evidenciar que la injusticia y la desigualdad social pueden ser atribuidos a la pertenencia de determinados grupos (Schweizer, 2020). Existen prácticas culturales que pueden llevar a la exclusión de un grupo. Las identidades se posicionan como antagónicas frente a otras identidades (Navarrete-Cazales citando a Hall, 2015). La

exclusión entre identidades puede deberse a criterios étnicos, de clase y por brechas económicas. Ante esta diferenciación, hay un arraigo a los estereotipos que caracterizan a una identidad dados los estigmas que lo acompaña (Elías, 2016), como lo que se ve en las ferias y mercados que tienen un desenvolvimiento característico y se replica en todos los espacios de relacionamiento de las comerciantes.

Los mercados y ferias tienen una dinámica particular en la que destaca la preponderancia de la presencia femenina. Este oficio tiene como fin principal generar ingresos desde el auto-empleo, lo cual esto deriva en diversas implicaciones. Los espacios donde se genera este tipo de comercio, que suelen ser en vía pública obliga a las comerciantes a establecer un sistema de organización gestionado por ellas mismas que les resulte eficiente. Dicho sistema debe ser resiliente a los posibles intentos de regulación por parte de alcaldías, que representan uno de los grupos principales de confrontación para las comerciantes (Núñez y Viaña, 2019), así como inconvenientes con el espacio público donde se desempeñan (nuevas construcciones, pavimentación de calles, cierre de vías, etc.)

En esta forma de organización, se puede identificar una primicia base para la identidad enfocada en un colectivismo; es decir, una relación de apoyo mutuo que permite al conjunto una independencia tanto social, económica y al mismo tiempo un desarrollo paralelo al aparato Estatal convencional. Es entonces que los mercados tienen un significado simbólico mucho más relevante para las mujeres comerciantes, en el que se conjuga las necesidades individuales con las problemáticas sociales, lo que resulta en la congregación de las mujeres en un mismo espacio de relacionamiento.

Precariedad y riesgos en el desarrollo del comercio informal femenino

Este espacio de conquista para la libertad económica de las mujeres resulta significativo desde muchos parámetros, sin embargo, cabe recalcar que el oficio como tal constituye una serie de riesgos y exposiciones a peligros que enfrentan sus participantes. Para evitar una generalización de dichos riesgos, se debe realizar una división entre los que corresponden al desempeño del trabajo informal como tal, los que tienen relación con el género y los vinculados a la etnicidad y la clase social, buscando de esta manera generar una visión completa del fenómeno del comercio informal desde una perspectiva crítica.

La descripción de los espacios de relacionamiento también permite contrastar la dinámica de solidaridad descrita anteriormente, con el factor de riesgo al que deriva. El estudio de Alianza por la Solidaridad mostró que un 46.4% de las mujeres comerciantes declaró haber sufrido algún tipo de violencia en su propio lugar de trabajo. El tipo más común de violencia son los insultos, con un 65.33% de víctimas, seguido por los golpes con un 10.22%. Sobre los agresores, el 30.17% dijo ser agredida por sus pares, es decir, otras mujeres comerciantes. El segundo grupo de agresores son los policías con un 23.71% (Núñez y Viaña, 2019).

La exposición a la violencia se debe a la naturaleza de su trabajo. La falta de regularización del sector hace que exista un vacío para la protección de sus derechos en materia de prevención de violencia. Además de ello, en el ámbito privado, el 32.52% de las mujeres dijo haber sufrido violencia doméstica, siendo identificado como agresor el esposo, pareja o compañero en un 57.23% de los casos (Núñez y Viaña, 2019). Las mujeres comerciantes deben enfrentar violencia de género tanto en su trabajo como en dentro de sus hogares por factores independientes que convergen en su exclusión.

Una diferencia en el estudio de este grupo en relación a la violencia de género es el carácter interseccional dentro de sus causas y efectos. La teoría del feminismo interseccional, planteada por Kimberly Crenshaw lo describe como un lente a través de la cual se puede ver dónde entra y choca el poder, dónde se entrelaza y se cruza (2017). Estas diferencias, sobre todo las económicas relacionadas con la pobreza y las sociales vinculadas a la clase social y etnia, completan el espectro del perfil de las mujeres comerciantes.

La pobreza se estableció como un móvil que lleva a las mujeres a inclinarse al comercio informal, aunque también representa un factor de riesgo durante el desarrollo de sus actividades. Las condiciones precarias y bajos ingresos incrementan el riesgo de sufrir violencia en el trabajo, así como en el ámbito familiar (Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando, 2020). La única respuesta ante esta situación es estructural. La visibilización del grupo puede repercutir en su consideración particular para la reducción de la pobreza, entre tanto, no se pueden esperar medidas dirigidas exclusivamente al grupo.

Las opciones disponibles para paliar esta situación son el acceso a la educación, la identificación de la población excluida a niveles multidimensionales y un reconocimiento y trabajo

en cuanto la economía del cuidado y las responsabilidades atribuidas inherentemente a las mujeres dentro del hogar. Las instituciones entendidas como roles tienen un papel fundamental en las relaciones que se establecen en el Estado, el mercado, y la familia, y en esas relaciones se sustenta en gran medida el sistema de relaciones de género (Espino, 2011).

Sobre los efectos sociales, los cuáles reúnen criterios étnico-raciales, se ve una caracterización de las mujeres indígenas migrantes que deben enfrentar barreras culturales a partir del propio lenguaje. Así mismo, el racismo y discriminación son una característica de las sociedades urbanas. Los criterios étnicos posicionan a la mujer comerciante dentro de un estereotipo complejo de superar, pese a la posibilidad de dejar la informalidad. Un obstáculo para el tránsito de la informalidad a la formalidad radica precisamente en este tipo de criterios de aislamiento social.

Conclusiones

A partir de lo mencionado, se puede concluir que el comercio informal debe ser entendido desde las motivaciones que llevan a las mujeres a incursionar en este rubro. Las mujeres que asumen la jefatura de familia deben hacerse cargo económicamente de su familia se ven obligadas a encontrar rubros que les permitan equilibrar el cuidado de los hijos con la generación de ingresos que le permitan mantener a su familia. La migración del área rural a la urbana propicia el comercio informal por la urgencia de las migrantes de encontrar un trabajo donde puedan generar habilidades útiles y económicamente productivas.

Los mercados funcionan con una dinámica autogenerada. Se da una lógica paraestatal sobre todo a través de los sindicatos que organizan el espacio público para convertirlo en mercados y ferias funcionales. Las comerciantes fortalecen su identidad en los barrios en los que residen dada la estratificación según niveles de ingreso y origen. A través de la teoría del feminismo interseccional, se puede entender la exclusión multidimensional del grupo, dado que además del género se enfrentan a otros tipos de violencia relacionadas con el racismo, la exclusión, la inseguridad ciudadana, entre otros.

Bibliografía:

Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario. (2017, mayo 8). *Empleo informal en Bolivia alcanza al 74% de la población en edad laboral*. CEDLA. <https://cedla.org/obess/la-tercera-empleo-informal-en-bolivia-alcanza-al-74-de-la-poblacion-en-edad-laboral/>

Crenshaw, K., Harris, A. P., HoSang, D. M., & Lipsitz, G. (Eds.). (2019). *Sobre la interseccionalidad: escritos esenciales*. Akal.

Elias, N. (2016). Ensayo teórico sobre relaciones entre establecidos y marginados. En N. Elias, & J. Scotson, *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios* (2ª ed., pp. 27-71). Fondo de Cultura Económica.

Espino, A. (2011). Economía feminista: enfoques y propuestas. En N. Sanchís (Comp.), *Aportes al debate del desarrollo en América Latina* (pp. 8-19).

Fernández, M., & Jiménez, E. (2020). Trabajando en varios mundos: las estrategias laborales de productores de Quinua en el Altiplano Sur de Bolivia. En G. Dufner & I. Velázquez (Coords.), *Economía informal e informalidad en una sociedad multiétnica*. Fundación Konrad Adenauer.

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2018). *Bolivia: distribución porcentual de la población no migrante y migrante reciente, de 15 años o más de edad por declaración de pertenencia a una npioc, según departamento. Periodo 2007-2012, censo 2012*. Cuadro N°28. *Migración Interna en Bolivia*.

Lozano, A. (2020, marzo 8). El 80% de las mujeres comerciantes en El Alto, trabajan en condiciones precarias. *RTP redes*. Recuperado en 26 de mayo de 2022 de <http://www.rtpbolivia.com.bo/2020/03/08/el-80-de-las-mujeres-comerciantes-en-el-alto-trabajan-en-condiciones-precarias/>

Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO). (2020, noviembre). *Violencia y empleo informal*. Nota informativa. Recuperado en 12 de abril de 2024 de https://www.wiego.org/sites/default/files/publications/file/WIEGO_nota_informativa_violencia_en_el_mundo_del_trabajo_web.pdf

Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(65), 461-479. Recuperado en 02 de julio de 2024 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000200007&lng=es&tlng=es

Núñez, B., & Viaña, J. (2019). *Mujeres trabajadoras de la ciudad de El Alto. Entre la informalidad, la explotación y la violencia*. La Paz: Alianza por la Solidaridad.

Organización Internacional del Trabajo, ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, & Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2022). *Caracterización de mujeres cuentapropistas informales en Bolivia. Estudio comprensivo*.

Organización Internacional del Trabajo. (2018, abril 30). La economía informal emplea más de 60 por ciento de la población activa en el mundo, según la OIT. Recuperado en 11 de abril de 2024 de https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_627202/langes/index.htm#:~:text=GINEBRA%20%28OIT%20Noticias%29%20%E2%80%93%20Dos%20mil%20millones%20de,para%20hacer%20realidad%20e1%20trabajo%20decente%20para%20todos

Sosa, S. (2010). La identidad cultural latinoamericana en José Martí y Luís Villoro: Estado plural, autonomía y liberación en un mundo globalizado. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 52(208), enero/abril. Recuperado en 1 de junio de 2024 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018519182010000100003

Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas. (2020). *Migración y mercado laboral en Bolivia*. https://udape.gob.bo/portales_html/docsociales/MIGRA.pdf

Velasco, D. (2015). Economía informal en Bolivia: análisis, evaluación y cuantificación en base al enfoque monetario de la demanda de efectivo (periodo 1994-2014). *Investigación & Desarrollo*, 2(15), 76-89. Recuperado en 04 de junio de 2022 de http://www.scielo.org.bo/scielo.phpscript=sci_arttext&pid=S251844312015000200006&lng=es&tlng=es